

LA VIGENCIA DE JUAN AMÓS COMENIO EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO ACTUAL

ISELA CIPRÉS*

INTRODUCCIÓN

Muy pocas veces nos cuestionamos acerca de todos los principios, métodos, teorías, etcétera, que subyacen detrás de la “nueva” postura de un pedagogo o psicólogo. Cuántas más al tener ya no digamos un libro, tal vez sólo una revista pedagógica o —sea este electrónico o impreso— nos limitamos sólo a emitir un juicio —las más de las veces pobre— sea bueno o malo sobre el material que es sometido a nuestra consideración por su autor. ¡Ah!, pero hay veces, si es que el autor fue ingenioso en su empresa, en que leemos con atención, pasamos la vista hoja tras hoja, leyendo y releendo la información, un concepto, otro. Yo tuve la fortuna de encontrarme con uno de esos autores, ¿su nombre? Juan Amós Comenio, ¿su obra? *Didáctica magna*. Me aproximé a la obra de Comenio, debo admitirlo, como consecuencia lógica del deber por cumplir. Ahora, al escribir estas líneas puedo —sin faltar a la verdad—

confesar que ésta ha sido una de las empresas que más he disfrutado en la vida, la siguiente es una cita que define los rasgos más importantes de la biografía de dicho autor:

(1592-1670) Jan Amos Comenius (en checo, *Komenský*) nació el 28 de marzo de 1592 en Moravia, región de la actual República Checa. Considerado el fundador de la pedagogía moderna. Era el menor de cinco hijos y el único varón de una familia de granjeros acaudalada. Sus padres pertenecían a la Unión de Hermanos Moravos (también llamados Hermanos Bohemios, o Iglesia Morava). Después de completar sus estudios en Alemania, volvió a su país natal. Más tarde, a la edad de 24 años, fue ordenado sacerdote de la Unión de Hermanos Moravos. En 1618, Comenius fue colocado al frente de la pequeña parroquia de Fulnek, ciudad situada a unos 240 kilómetros al este de Praga. En aquel tiempo, la Contrarreforma católica, destinada a combatir el protestantismo, se hallaba en pleno apogeo en Europa. El conflicto religioso entre católicos y protestantes alcanzó su punto álgido con el estallido de la guerra de los Treinta Años (1618-1648).

* Egresada de la Especialidad en Literatura Mexicana, UAM-Azcapotzalco.

Tras una década de lucha, la religión católica fue declarada la única confesión legítima en Moravia. A Comenius y a los miembros de las clases altas se les dio la oportunidad de elegir: convertirse al catolicismo o abandonar el país. Puesto que Comenius no estaba dispuesto a claudicar, trasladó a su familia a la pequeña ciudad de Leszno, importante centro de la Unión de Hermanos Moravos en Polonia. Aquello marcó el principio de un exilio que duraría cuarenta y dos años y que le privaría de regresar a su patria. Comenius se empleó como maestro de Latín en el Gimnasio de Leszno, una escuela para pre-universitarios. No obstante, al poco tiempo se sintió descontento con los métodos inadecuados de enseñanza, y con buena razón. El sistema escolar de la época se encontraba en un estado deplorable. Por ejemplo, solo a los varones se les consideraba dignos de recibir educación, aunque se excluía a los que nacían en la pobreza. La instrucción en las aulas consistía principalmente en llenar la cabeza de los estudiantes con sintaxis, palabras y frases del latín. ¿Por qué razón? Porque la Iglesia Católica controlaba la mayoría de las escuelas del medievo, y dado que la liturgia se celebraba en latín, era fundamental la enseñanza de esta lengua para asegurar una provisión constante de futuros sacerdotes. Además, no se daba atención alguna a fijar objetivos concretos en el aprendizaje, ni tampoco la educación que recibían los alumnos les ayudaba a pasar progresivamente de lo sencillo a lo complicado. La disciplina era severa, en ocasiones incluso cruel, y el ambiente moral, degradado. Comenius no fue el primero que defendió la necesidad de una reforma educativa.

En Inglaterra, Francis Bacon había condenado la insistencia en el latín y había aconsejado retomar el estudio de la na-

turalidad. En Alemania, Wolfgang Ratke y Johann Valentin Andreä, entre otros, también habían intentado hacer mejoras, aunque ninguno de ellos obtuvo el favor del Estado para sus proyectos. Comenius propuso un programa para hacer amena y no tediosa la educación, y lo llamó pampaedia o pansofía, que significa “educación universal” (se debe enseñar todo a todos).

Su finalidad fue establecer un sistema de enseñanza progresivo del que todo el mundo pudiera disfrutar. Decía que a los niños se les debía enseñar gradualmente, enlazando de manera natural los conceptos elementales con los conceptos más complejos. Asimismo, propugnó el uso de la lengua materna durante los primeros años de escolaridad en lugar del latín. Sin embargo, la educación no debía confinarse a la adolescencia, sino abarcar toda la vida del individuo. Comenius escribió que el estudio tenía que ser “completamente práctico, completamente grato, de tal manera que hiciera de la escuela una auténtica diversión, es decir, un agradable preludio de nuestra vida”. También opinaba que la escuela debía centrarse no solo en la formación de la mente, sino de la persona como un todo, lo que incluiría la instrucción moral y espiritual. Su obra *Didáctica Magna*, de la cual trataremos aquí, se divide en Didáctica General (Cáp. 1-9) Didáctica Especial (Cáp. 10-14) y Organización Escolar (Cáp. 15-33).¹

Casi todas las biografías y reseñas coincidían en citar la *Didáctica Magna* como obra fundamental de Comenio, de modo que la decisión se imponía. Conseguí pues el libro y comencé a leerlo, y su efecto fue

¹ En <http://www.pedagogia.com.mx/juan-amos-comenius/68/> [Consultado el 29 de noviembre de 2009]

tal en mí que no pude parar de hacerlo por horas. Confieso que no es un texto fácil; pero me cautivó la temática que aborda y el enfoque del autor en torno a tantos y tantos hechos de la naturaleza: su forma de actuar, de revelarse ante nosotros, de dominar cada acto de nuestra vida, y dentro de todo ello, Dios como la constante en cada uno de los actos humanos y sus consecuencias, Dios envuelto entre tantos y tantos conceptos que Comenio intenta explicarnos mediante sus minuciosas caracterizaciones y ejemplos.

La *Didáctica* de Comenio es un texto tan interesante que cautiva al lector al grado de llevarlo a la reflexión, a la inquisición, al debate, pero de entre todas estas emociones, la más relevante es el asombro al considerar –de repente– que ante un libro escrito hace casi cuatrocientos años, pareciera que nos encontramos leyendo a Piaget o a Ausubel²; naturalmente, estas asombrosas coincidencias me llevaron a circunscribir mi objetivo: establecer la vigencia de Juan Amós Comenio en el pensamiento educativo moderno³.

Para poder cumplir con este objetivo me di a la tarea de examinar la *Didáctica Magna* de Comenio con el fin de encontrar en ella todo aquello que me pudiese servir para demostrar que, efectivamente,

su pensamiento educativo sigue vigente. Este proceso me obligó a releer autores, teorías filosóficas, etcétera, con el fin de poder caracterizar lo más fielmente posible a Comenio desde la perspectiva de la pedagogía moderna.

A fin de establecer una conexión entre su pensamiento educativo y los paradigmas modernos, es necesario llevar nuestra reflexión mas allá del simple trabajo monográfico, y orientarla hacia un análisis que nos conduzca a dilucidar las sendas que enlazan sus propuestas con el pensamiento educativo en la actualidad.

Siendo la *Didáctica Magna* una de sus obras más importantes en torno a la educación, realizaremos un análisis de la misma desde la perspectiva pedagógica moderna, en relación con el aspecto teórico que en ella subyace.

LA PANSOFÍA DE COMENIO

La Pedagogía de Comenio surge como crítica a la educación escolástica y a los sistemas memorísticos de enseñanza que se practicaban en una época en que los niños de las clases pobres no eran admitidos como educandos. Ante tal situación, él propuso reformar las escuelas y la organización escolar; estableció los propósitos de éstas orientándolas para instruir a todos “En una palabra; escuelas en las que se enseñe todo a todos y totalmente.”⁴ Esta propuesta de Comenio es fundamental dentro de su pensamiento educativo y es discutida con amplitud en su *Pansophiae Prodomus*, 1639. Durante el siglo XVIII Condorcet y luego en el XIX Comte defendieron también la idea de

² Comenio (1592-1670), Jean Piaget (1896-1980), David Ausubel (1918-2008)

³ Estoy consciente de que la Edad Moderna es una de las cuatro en que se divide la historia de occidente después de la Antigua o Clásica y la Medieval y antes de la Contemporánea. Uso el calificativo de “moderna” referido a la educación en cuanto a que la Edad Contemporánea actual no se aparta de la tendencia modernizadora, sino que ésta se ha exacerbado ante el triunfo y desarrollo de las fuerzas económicas y sociales que se gestaban lentamente en la Edad Moderna: capitalismo, burguesía, nación y Estado.

⁴ Juan Amós Comenio, *Didáctica Magna*, p. 37.

un progreso constante basado en la educación “incluyente”,⁵ tal y como Comenio lo sugería en su Pansofía, condimentando sus argumentos con el ingrediente de que una educación semejante serviría como motor para el desarrollo económico de las sociedades.⁶

Desgraciadamente, aún en nuestra época éste sigue siendo uno de los problemas fundamentales. En el México del siglo XIX, por ejemplo, la educación se reservaba a unos cuantos privilegiados. Los indios estaban para servir a los poderosos y no para aprender latín; su destino era el servicio y no la lectura de los clásicos. Estas prácticas excluyentes marcaron por siglos a la sociedad mexicana; ya en tiempos de la Revolución, pensadores como José Vasconcelos comenzaron a pugnar por la “inclusividad” de la educación a modo de integrar a todos los mexicanos no importando su raza, credo, estrato social u ocupación, con el fin de lograr un país progresista con una identidad nacional. Los frutos de las bondades de un modelo educativo incluyente son evidentes en el ejemplo vivo de Benito Juárez, quien siendo de extracción indígena logró ascender hasta convertirse en Presidente de la República.

CONCORDANCIAS ENTRE LA VISIÓN PIAGETIANA Y COMENIANA DEL NIÑO Y SU FORMACIÓN

La concepción de infancia de Comenio puede ser revigorizada al analizar a Piaget, dado que su enfoque se centró en el niño y sus teorías versan alrededor del

mismo; en su análisis, Comenio consideró aspectos: biológicos, psicológicos y educativos. Su crítica sobre la Educación fue que no se consideraba la naturaleza del niño en el contexto de su desarrollo. Si retomamos estos aspectos de la teoría de Comenio y su enfoque, reorientándolo y complementándolo desde la óptica piagetiana, se abre un panorama más amplio y, vista a través de esta perspectiva, la teoría de Comenio cobra una pasmosa vigencia.

Comencemos pues abordando el pensamiento de Comenio. Él sostiene que el hombre nace como un ser natural y que para hacerse hombre precisa formarse como tal a través del conocimiento de las cosas, por medio de la experiencia:

Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre; es decir, que esté apto para todas aquellas cosas que hace el hombre [...] El hombre es a propósito para el trabajo en cuanto a su cuerpo, pero vemos que al nacer sólo hay en él una simple aptitud y poco a poco ha de ser enseñado a sentarse, tenerse en pie, andar y mover las manos para servirse de ellas.⁷

Comenio sostiene que la formación del hombre debe iniciar a edad temprana, y proporciona como razón para justificarlo el que durante esta etapa los seres humanos pueden moldearse. Inicia su capítulo VII diciendo:

La formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse si no es en ésta [...] La condición de todo lo nacido es que

⁵ Carlos Fuentes, *Por un progreso incluyente*, p. 17.

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Juan Amós Comenio, *Didáctica Magna*, p. 20-21.

mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma; si se endurece resiste el intento.⁸

Según Comenio, la infancia es la etapa en que se puede ejercitar a los niños en las artes y en los oficios; la infancia es determinante para la formación del hombre, su naturaleza misma le permite entonces el pleno desenvolvimiento. Deben formar a los niños primero sus padres y posteriormente los preceptores.

En sus estudios de los niños Piaget va más allá abundando en la forma como éstos se desarrollan y adquieren el conocimiento; a este respecto Comenio sugiere:

I. No se emprenda con la juventud sino lo que la edad y el ingenio no solamente alcanzan, sino piden.

II. No se haga aprender de memoria sino lo que haya sido rectamente comprendido por la inteligencia. Y no se exija a la memoria más que lo que estamos ciertos que sabe el niño.

III No se mande hacer sino aquello cuya forma y modo de imitar haya sido suficientemente enseñado.⁹

En este aspecto Piaget propone una explicación genética de la inteligencia, dividiendo el desarrollo en cuatro periodos cada uno de los cuales implica diferentes estadios.

– El primer periodo es el de **la inteligencia sensoriomotriz** que comprende de 0 a los 2 años; Piaget sostiene que durante este periodo el niño se construye a sí mismo y al mundo a través de sus sentidos, y abarca desde su nacimiento hasta la aparición del lenguaje; presenta seis

estadios: Primero: mecanismos reflejos (0 a 1 mes); segundo: reacciones circulares y primarias, primeros hábitos (1 a 4 meses); tercero: reacciones circulares secundarias (4 a 8-9 meses); cuarto: coordinación de esquemas secundarios (8-9 a 11-12 meses); quinto: reacciones circulares y terciarias; experimentación activa (11-12 a 18 meses); sexto: transición del acto intelectual senso-motor a la representación (18-24 meses).

– El segundo periodo es el de **la inteligencia representativa preoperatoria** y comprende dos estadios; el primero es el del pensamiento preconceptual y lo circunscribe de los 2 a los 4-5 años. El segundo estadio es el del pensamiento intuitivo y comprende de los 5 a los 7-8 años.

– El tercer periodo es el de **la inteligencia operatoria concreta** y se distinguen dos estadios: el de las operaciones simples (7-8 a 9-10 años) y el de sistemas de clases y relaciones (9-10 a 11-12 años).

– El cuarto periodo es el de **la inteligencia operatoria formal**; según Piaget, en este periodo se forma el sujeto social. Se extiende de los 11-12 años hasta los de adolescencia en que se completa el desarrollo de la inteligencia; distingue dos estadios: el primero, de las operaciones combinatorias, que alcanza su nivel de equilibrio hacia los 14-15 años. El segundo: el de las relaciones interproporcionales, que se alcanza a partir de los 14-15 años.¹⁰

En este sentido, Comenio nos dice:

Se ejercitan en los niños: los sentidos en primer lugar (esto es fácil); después

⁸ *Ibid.*, pp. 24-25.

⁹ *Ibid.*, p. 79.

¹⁰ Enrique García González, *Piaget, la formación de la inteligencia*, p. 45-52.

la memoria; luego el entendimiento y por último, el juicio. Así, gradualmente, seguirán; porque la ciencia empieza por el sentido y por la imaginación pasa a la memoria; después por la inducción de lo singular, se forma el entendimiento de lo universal, y por último, de las cosas suficientemente entendidas se compone el juicio para la certeza del conocimiento.¹¹

Si analizamos con detenimiento los periodos del desarrollo de la inteligencia que caracteriza Piaget y luego releemos las palabras de Comenio, podemos observar que éstas incluyen trazos fundamentales que pueden ser contenidos dentro de la teoría Piagetiana y descritos con detalle como consecuencia de los profundos estudios realizados por Piaget.

Comenio nos propone cuatro grados de enseñanza dispuestos según la edad y el programa de estudios:

- Escuela materna: se dedica a cultivar al niño durante sus primeros años fortaleciéndolo y orientándolo, apoyándolo a fin de estimular y desarrollar sus capacidades. Plantea la introducción del niño al conocimiento del mundo por medio de conceptos fáciles que le permitan ir ampliando su visión del mismo con el fin de que más adelante pueda incorporarse con facilidad a la escuela común; cabe destacar que Comenio enfatiza el papel de los padres –acentuando el de la madre– durante esta etapa formativa.

- Escuela común: abarca desde los seis a los doce años y se dedica a fomentar los sentidos internos; es decir, de la inteligencia, la imaginación y la me-

moria. A esta escuela, que será de carácter público, deberán acudir sin distinción todos los niños y niñas. El horario de clases ascenderá a cuatro horas en las que se impartirán materias como la lectura y la escritura; aritmética, geometría, etcétera, junto con el canto, la música y el siempre presente estudio de la Biblia.

- La escuela latina o gimnasio: destinada a los jóvenes de entre doce y dieciocho años, que se van a dedicar a una profesión de las calificadas como liberales (abogados, doctores...). El fin de esta escuela es fomentar el juicio y la crítica del educando mediante asignaturas como gramática, física, matemáticas, moral, didáctica y retórica.

- La academia o escuela superior: destinada a los alumnos de edades comprendidas entre los dieciocho y los veinticuatro años. Es el correspondiente a los estudios universitarios, y es de donde saldrán en un futuro los encargados de regir la sociedad.

Como observamos, es fácil establecer una analogía entre el sistema educativo por niveles que sugiere Comenio y el que rige hoy en día a la mayor parte de las sociedades modernas sin ignorar –claro está– las particularidades o adaptaciones específicas que cada una de estas sociedades ha considerado pertinentes dentro de sus propios sistemas educativos. Por otra parte, si analizamos de nuevo la teoría de Piaget en lo referente a los cuatro periodos del desarrollo de la inteligencia, observaremos que es factible establecer una concordancia entre ambas propuestas en lo referente a las aptitudes

¹¹ Juan Amós Comenio, *op. cit.*, p. 77.

descritas por Piaget en cada periodo, y los contenidos y desarrollo de habilidades propuestos por Comenio para cada nivel educativo.

La teoría piagetiana ha permitido que educadores y pedagogos comprendan mejor la realidad del niño y su desarrollo, con la consecuente mejor adecuación de estrategias y contenidos para que éste logre acceder más exitosamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Si amalgamamos los conceptos de Piaget con los expuestos por Comenio y los trasladamos a la Pedagogía moderna, podemos percibir la vigencia del pensamiento comeniano en los sistemas educativos correspondientes.

La teoría piagetiana ha influido en las corrientes didácticas actuales dado que ha brindado las bases científicas, así como el enfoque biológico y genético que Comenio solo atinó a anticipar en su tiempo.

COMENIO DESDE UNA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA

Comenio realiza una fuerte crítica a la escuela de su tiempo. En su preocupación por regular los procesos formativos escolarizados propone la que habrá de convertirse en la primera gran reforma educativa de la edad moderna, reforma que si bien en su tiempo es vista como una utopía, poco a poco irá cobrando solidez. En sus argumentos y caracterizaciones del pensamiento educativo percibimos rasgos que nos resultan familiares, y en los que encontramos el germen de lo que habría de convertirse en la escuela moderna.

La aplicación de las diferentes corrientes en el terreno de la educación ha permitido ampliar las explicaciones en tor-

no a los fenómenos educativos y a cómo intervenir en ellos. La perspectiva constructivista representa hoy una de las posturas de mayor vanguardia en el quehacer educativo. Dicha propuesta se alimenta de las aportaciones de diversas corrientes como el enfoque psicogenético de Piaget (1896-1980), la teoría de Ausubel (1918-2008) en torno a la asimilación y el aprendizaje significativo, y la de Vygotsky (1896-1934) en relación con el impacto e implicaciones del entorno sociocultural en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La concepción constructivista del aprendizaje escolar sostiene la idea de que la finalidad de la educación impartida en las escuelas es facilitar el crecimiento personal del alumno involucrándolo en procesos dirigidos, en el marco del contexto sociocultural al que pertenece. Dicho de otra manera, para propiciar un aprendizaje satisfactorio de acuerdo con esta propuesta el alumno debe participar en tareas sistemáticas y cuidadosamente planificadas, que logren propiciar en él una actividad mental constructiva.

La corriente constructivista desdeña la concepción del alumno como mero receptor de conocimientos; rechaza también la idea de que el desarrollo se reduzca a la simple acumulación de aprendizajes específicos. El constructivismo sostiene que para lograr el aprendizaje se debe promover la socialización y la individualización del alumno, respetando y permitiendo de este modo que construya una identidad personal en el marco de un contexto social-cultural determinado; esto implica que "la finalidad última de la intervención pedagógica es desarrollar en el alumno la capacidad de realizar aprendizajes significativos por sí solo en

una amplia gama de situaciones y circunstancias (aprender a aprender)".¹²

De acuerdo con Coll¹³ la visión constructivista se alinea en torno a tres ideas fundamentales:

Primera: El alumno es el responsable de su proceso de aprendizaje; es quien construye sus saberes de modo activo cuando manipula, descubre, inventa, explora; aún cuando es solo un receptor al leer o escuchar a otros.

En este sentido, Comenio afirma:

Es inmanente en el hombre el deseo de saber...Los ojos, los oídos, el tacto, el mismo entendimiento buscando siempre el objeto en que emplearse, se dirigen en todo momento al exterior [...] Los ejemplos de quienes se instruyen por sí mismos demuestran toda evidencia de que el hombre puede llegar a investigarlo todo con el auxilio de la Naturaleza.¹⁴

Analizando las palabras de Comenio podemos percibir que él también reconoce en el alumno esa capacidad de construcción de saberes a la que alude Coll.

Segunda: La actividad constructivista del alumno no se aplica a contenidos con un cierto grado de dificultad, es decir, el alumno no descubre o inventa todo del conocimiento, dado que muchos contenidos son resultado de un

proceso de construcción previo. Podríamos decir entonces que, en este caso, el pupilo más bien reconstruye un conocimiento pre-existente; sin embargo, a nivel personal lo construye dado que su aproximación a él es progresiva y comprensiva, y lo dotará de significación personal.

En el capítulo XVI de su *Didáctica Magna* Comenio nos describe los "requisitos generales para aprender y enseñar"; y nos advierte:

Cualquier idioma, ciencia o arte se enseña primero por los más sencillos rudimentos para que tenga de ella total idea. Luego más intensamente los preceptos y ejemplos. En tercer lugar, el sistema completo con las excepciones.

Analizando con detalle el consejo de Comenio encontramos que no solo advierte el grado de dificultad progresivo del conocimiento sino que nos sugiere el modo de adecuado de introducirlo para dar cabida a ese proceso interno de construcción: individual, gradual y progresivo por parte del alumno al que apela Coll.

Tercera: La función del maestro es la de enlazar procesos de construcción del alumno con el saber colectivo culturalmente organizado orientando, guiando y explicando. "El núcleo de los estudios debe distribuirse cuidadosamente en clases, a fin de que los primeros abran el camino a los posteriores y les den sus luces."¹⁵ Esto nos destaca Comenio en torno al papel del maestro a la hora de organizar el "sa-

¹² Cesar Coll, *Psicología y Currículum*, p.133. Este estudioso es Doctor en Psicología y, actualmente, catedrático de Psicología Evolutiva y Educativa en la Universidad de Barcelona. Tiene muchas aportaciones en el campo del constructivismo y en el de la teoría de las competencias.

¹³ V. *Ibid.*, p. 441-442

¹⁴ Juan Amós Comenio, *op.cit.*, p. 68.

¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

ber colectivo" citado por Coll, enfatizando la importancia de dicha organización para "alumbrar" los subsecuentes saberes de tal suerte que el proceso interno de construcción del alumno no se vea obstruido. Abundando en el papel del docente, Comenio indica:

Los objetos se disponen de tal manera que primero se conozcan los próximos; después, los más cercanos; luego, los lejanos, y por fin los más remotos...al exponer reglas a los niños no hay que aclararlas con ejemplos que estén lejos de su alcance [...] sino tomados del uso diario...¹⁶

En torno a las explicaciones nos instruye:

1. "Toda arte debe ser encerrada en reglas brevísimas, pero muy exactas."
2. "Toda regla ha de ser expresada en muy pocas palabras, pero claras en extremo."
3. "A toda regla han de acompañarse muchos ejemplos para que su utilidad sea manifiesta, por muchas aplicaciones que la regla tenga."¹⁷

COMENIO Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Dentro del constructivismo se aborda el aprendizaje significativo propuesto por Ausubel como una herramienta para conseguirlo mediante la participación del alumno en una actividad mental constructiva que promueva la socialización, la individualización y la reflexión que conlleven al aprendizaje, mismo que puede

lograrse por recepción, por significación, o por repetición.

Diversos autores han afirmado que es mediante la realización de aprendizajes significativos que el alumno construye significados que enriquecen su conocimiento del mundo físico y social, coadyuvando a su crecimiento individual.

¿Qué nos dice Comenio a este respecto?

La atención puede excitarse y sostenerse... Si se ayuda la atención representando todo, en cuanto sea posible por medios sensibles [...] Si se da maña para mezclar algo que deleite y aproveche así interesará los espíritus avivando su deseo y atención [...] Si al comienzo de cualquier trabajo se cautiva a los oyentes con la exposición del asunto que va a tratarse o se les excita con las cuestiones que se presentan; bien sean las ya tratadas, que por coherencia se relacionen con la materia presente; bien sean cuestiones futuras que, al advertir su desconocimiento, estimulan con mayor avidez a su estudio.¹⁸

Antes había señalado:

- Por todos los medios hay que encender en los niños el deseo de saber y aprender.
- El método de enseñar debe disminuir el trabajo de aprender de tal modo que no haya nada que moleste a los discípulos ni los aparte de la continuación de los estudios.
- Las cosas mismas animan a la juventud si están al alcance de su edad y se exponen con claridad, mezclando, desde luego, las jocosas o en realidad menos serias y siempre agradables.

¹⁶ *Ibid.*, p. 77.

¹⁷ *Ibid.*, p. 76.

¹⁸ *Ibid.*, p. 98.

– Para que el método excite el deseo de los estudios es necesario, en primer lugar, que sea natural... si ofreces a la vista o el oído una hermosa pintura o melodía, no tendrás que emplear amarras para que el oído o la vista se dirijan a ellas.

– [...] para que el método mismo constituya un atractivo es necesario suavizarlo con cierta prudencia, a saber: que todas las cosas, aún las más serias se traten de modo familiar y ameno, en forma de coloquio o disputa enigmática...¹⁹

Al inicio del capítulo XI Comenio dice:

Hasta ahora hemos carecido de escuelas que respondan perfectamente a su fin. Y describe Llamo escuela, que perfectamente responde a su fin, a la que es un verdadero taller de hombres; es decir, aquella en la que se bañan las inteligencias de los discípulos con los resplandores de la sabiduría para poder discurrir prontamente todo lo manifiesto y oculto...²⁰

Y continúa su crítica al sistema:

[...] apenas se vio jamás alimentado el entendimiento con la verdadera esencia de las cosas; se le llenaba las más veces con la corteza de la palabras (una locuacidad vacía y de loro)...²¹

Como podemos observar, Comenio criticaba la escuela de su tiempo porque carecía de todo aquello que dota al conocimiento de significado, de construcción, lo que obstaculiza el aprendizaje

significativo que conduce a la genuina aprehensión del conocimiento.

Introduce Comenio el capítulo V de la obra que nos ocupa diciéndonos: “La naturaleza ha puesto en nosotros la semilla de los elementos antedichos (erudición, virtud y religión). Más adelante argumenta: “Es un principio admitido por todos que el hombre nace con aptitud para adquirir el conocimiento de las cosas...” Enfatiza la tendencia de éste hacia la construcción del conocimiento, y concluye:

Nada pues necesita el hombre tomar del exterior sino que es preciso tan solo desarrollar lo que encierra oculto en sí mismo y señalar claramente la intervención de cada uno de sus elementos.²²

Apela así nuevamente a la importancia de dotar el aprendizaje de significación, amén de propiciar el proceso de internalización individual del educando mediante la búsqueda de todo aquello que éste posee en su interior, para utilizarlo en la aprehensión de cada nuevo contenido que se le presente.

En el capítulo XVII, Comenio establece los “fundamentos de la facilidad para enseñar y aprender” y al respecto nos advierte:

[...] hemos procurado investigar los medios de que ha de valerse el formador de la juventud para llegar de un modo cierto a la consecución de su propósito; veamos ahora cómo han de atemperarse dichos medios a las diversas inteligencias para que puedan recibirlos con facilidad y agrado.

I. Se comienza temprano antes de la corrupción de la inteligencia.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 74-75.

²⁰ *Ibid.*, p. 37.

²¹ *Ibid.*, p. 39.

²² *Ibid.*, pp. 11-12.

- II. Se actúa con la debida preparación de los espíritus.
- III. Se procede de lo general a lo particular.
- IV. Y de lo más fácil a los más difícil.
- V. Si no se carga con exceso a ninguno de los que han de aprender.
- VI. Y se procede despacio en todo.
- VII. Y no se obliga al entendimiento a nada que no le convenga por su edad o por razón del método.
- VIII. Y se enseña todo por los sentidos actuales.
- IX. Y para el uso presente.
- X. Y siempre por un solo y mismo método.²³

El logro del aprendizaje significativo, la memorización comprensiva de los contenidos y la funcionalidad y aplicación de lo aprendido, son tres aspectos fundamentales que considera la perspectiva constructivista. Como hemos observado a lo largo de nuestro análisis, Comenio los enfatiza constantemente, puntualizando en todo momento el profundo respeto que tiene por el alumno y el especial cuidado que el preceptor debe poner en el contenido que le presenta: la manera y la gradación con la que lo hace, así como el vehículo por el cual se le hará llegar al entendimiento mismo del pupilo con tal de lograr un aprendizaje significativo que propicie su proceso interno de construcción del conocimiento. "Debe formarse primero el entendimiento de las cosas; después la memoria, y, por último, la lengua y las manos."²⁴

Otro aspecto fundamental para lograr un aprendizaje significativo es el uso de materiales didácticos que lo faciliten, di-

chos materiales deben ser relevantes, pertinentes, adecuados y significativos. Por ejemplo, en torno a la enseñanza de la escritura nos advierte:

Suelen proponerse los ejercicios de escritura casi sin elección del asunto y sin enlace en los temas, lo cual da por resultado que sean simples ejercicios de escritura, que poco o nada hacen trabajar el entendimiento y que, como hechos sin propósito alguno, son planos inútiles sin ningún valor práctico para la vida. La escritura ha de practicarse tomando como materia la de la ciencia o arte que en la clase se estudia; proponiendo a los discípulos o trozos de historia [...] o comentarios y modelos que imitar, con lo que a la vez se practica la escritura, se ejercita el entendimiento y se cultiva el lenguaje al recitarlo.²⁵

En su propuesta, Comenio nos insta a realizar prácticas de enlace de conocimientos que amén de reforzar el aprendizaje de los mismos, también doten de significación a la tarea asignada al educando.²⁶

Favorece la atención representarlo todo, en cuanto sea posible, por medios sensibles, aconseja Comenio:²⁷

²³ *Ibid.*, p. 106.

²⁴ Si se me permite ejemplificar con una anécdota personal, comento que yo como maestra de lengua extranjera, procuro contextualizar siempre las actividades de lectura y de escritura, por ejemplo, cuando doy el futuro simple, les pido a mis alumnos que imaginen que heredaron una enorme suma de dinero o que se sacaron la lotería, les digo que planifiquen lo que harían en un fin de semana si tuvieran un jet privado, pasaporte vigente, visa y todo el dinero que quisieran para gastar, los invito a que planeen lo que harían y que lo registren por escrito para luego relatarlo a la clase.

²⁵ *Ibid.*, p. 99.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ *Ibid.*, p. 67.

Así, vemos que es muy posible, fijar en los niños los relatos de la Biblia y otras historias mediante cuadros o pinturas. Con gran facilidad y persistencia podemos, cualquiera de nosotros, imaginarnos lo que es un rinoceronte, si, aunque no sea más que una pintura, lo hemos visto alguna vez [...] Puede también, si en alguna ocasión falta el natural, emplearse modelos o representaciones. Esto es, modelos o imágenes hechos para la enseñanza...²⁸

Tanta es la importancia que Comenio otorga a los materiales didácticos, que en 1658 publicó su *Orbis Sensualium Pictus* que fue el primer texto escolar ilustrado que apareció en la historia de la pedagogía. Comenio afirma:

Es necesario que el conocimiento empiece siempre por los sentidos (cierto es que nada hay en el entendimiento que no haya estado en el sentido). ¿Por qué, pues, ha de darse comienzo a la enseñanza por la narración verbal y no mediante la inspección de la cosa?²⁹

Comenio insiste una y otra vez en que es necesario apelar a los sentidos para captar la atención de los estudiantes en torno a los contenidos, de modo tal que se logre captar su atención y envolverlos en los conocimientos que se les pretendemos suministrar. ¡Ésta es, sin duda, la magia de la enseñanza, la miel que logra atraer hasta al más escurridizo de los intelectos! Comenio lo sabía, de ahí su insistencia en el manejo de recursos didácticos en el aula.

²⁸ *Ibid.*, p. 111.

²⁹ *Ibid.*, p. 110.

COMENIO, EL ANDAMIAJE Y LA TEORÍA DE VYGOTSKY

Otro concepto que se aborda en el constructivismo es el del andamiaje (*scaffolding*), propuesto por Bruner en los sesentas, por medio de el cual podemos explicar la función tutorial que debiese cubrir el profesor, sostiene que las intervenciones tutoriales deben ir de acuerdo con el nivel de competencia del alumno en una tarea, de modo tal que entre más dificultades tenga el educando en relación a la tarea, cuanto más directivas deben ser las intervenciones del profesor o tutor.

Como hemos podido observar a lo largo del presente análisis, la preocupación de Comenio en relación a la competencia de los alumnos en torno a los conocimientos es siempre fundamental. Si bien, al analizar la obra de Comenio hemos podido rastrear en ella muchos rasgos rescatables desde perspectivas modernas, debemos también reconocer que este autor era extremadamente tradicional para los estándares de la educación actual.

En un fragmento del capítulo XIX dedicado a relatar los “fundamentos de abreviada rapidez en la enseñanza” nos describe algunas de sus estrategias:

Si en medio de los ejercicios, interrumpiendo su lección, dice de pronto: Tú o tú, ¿Qué acabo de decir? Repite este periodo. Tú, dinos con qué motivo hemos llegado a esto...³⁰

Y así continúa su relato pasando por uno, dos o tres, corrigiendo si es necesario o solicitando la intervención de un tercero o del grupo para rectificar; este hecho

³⁰ *Ibid.*, p. 99.

en sí mismo representa un modelo educativo sumamente tradicional, demasiado guiado y por demás centrado en el maestro. Sin embargo, un poco antes, en ese mismo capítulo, Comenio propone la formación de “Decurias” o grupos pequeños de estudio que se encuentran bajo el cargo de los “Decuriones”; éstos pueden ser alumnos aventajados de la clase en los cuales los miembros de las “Decurias” pueden apoyarse para la solución de dudas y sorteo de dificultades.

La simple existencia de estos “Decurias” nos sugiere en sí misma la necesaria e inevitable socialización que implica el trabajo por “equipos”, por así decirlo; desde el punto de vista del andamiaje³¹, esta clase de dinámica implica el tipo de tutoría al que se refiere Bruner ¿cómo podemos inferir tal cosa? Pues simple y sencillamente por el hecho de que los “Decuriones”, no obstante de ser muy aventajados y ligeramente más “expertos” que el resto, no eran ni muy cercanamente comparables al profesor, es decir, el simple hecho de ser parte del mismo grupo y de estar al mismo nivel que los demás determinaba

radicalmente una postura y personalidad totalmente distintas a la del preceptor, empero, su disposición y manera de abordar los problemas y resolver las dudas se asemejaba muchísimo más a la propuesta por Bruner.

Esta estrategia fue retomada en el siglo XVIII por Lancaster y Bell y se conoció como el sistema de enseñanza mutua o de “monitores”. Bell reunía por parejas a alumnos indisciplinados o menos capaces con otros más aventajados que fuesen capaces de orientarlos y estimularlos al trabajo³²; cabe resaltar el hecho de que también los métodos de Lancaster y Bell han sido criticados por su estimada rigidez y tradicionalismo; con todo y eso, no podemos negar la evidencia del andamiaje en éstas prácticas, y las enormes ventajas que el trabajo por equipos representa en el terreno de la interacción social dentro del grupo. ¿Y todo esto hacia dónde nos lleva?

En los métodos tradicionales, la interacción docente-alumno es la constante; implica una acción recíproca puesto que compromete una reflexión por parte del alumno acerca de lo que oye decir al maestro o lo que le ve hacer; reflexiona también sobre su propia ejecución. De este modo el alumno, al intentar construir y verificar los significados de lo que ve y oye, ejecuta los comandos del maestro a través de una imitación derivada del modelado del maestro; la eficacia de tales métodos ha sido comprobada por generaciones, aunque suene duro de admitir, de modo que no podemos descalificar de entrada su validez.

³¹ Con base en la concepción de la zona de desarrollo próximo como el espacio que existe entre lo que un educando conoce y lo que puede llegar a aprender; es decir, al potencial que tiene, Lev Vigotsky acuñó el concepto de andamiaje, referente al apoyo que un adulto o un condiscípulo aventajado puede brindarle para lograr ese paso. Jerome Bruner introduce este concepto de andamiaje o apoyo consistente en una graduación cuidadosa en la dificultad de la tarea y el grado de ayuda, en forma tal que no resulte tan fácil como para que el aprendiz pierda el interés en ella, ni tan difícil que renuncie a su realización. Para ampliar la información al respecto se puede consultar dos obras de Bruner: *Realidad mental y mundos posibles* y *La educación puerta de la cultura*, así como *Pensamiento y lenguaje* de Lev Vigotsky. La ficha completa aparece en la bibliografía de este trabajo.

³² Nicola, Abbagnano et al., *Historia de la Pedagogía*, p. 450.

El problema con este tipo de aprendizaje es que dependerá en gran medida del docente y de sus capacidades el que el alumno llegue a aprehender el conocimiento. El punto es que durante siglos los alumnos fueron capaces de aprender de este modo, lo cual evidencia que funciona pero ¿Por qué funciona? Bueno, como ya se mencionó, este modelo educativo implica interacción entre el alumno y el maestro, pasiva para el alumno, pero interacción al fin.

Como ya se comentó, este tipo de interacción involucra un trabajo de reflexión por parte del alumno que lo lleva a la construcción de su propio proceso de aprendizaje. Los mecanismos internos o “instrumentos psicológicos” que operan en la mente han sido estudiados por Vygotsky y representan lo que él llama “mediación instrumental,” que converge con otro proceso al que llama “mediación social”; la convergencia de la mediación instrumental y la social permiten la representación externa de instrumentos. La mediación instrumental interpersonal se da entre dos o más que cooperan en una actividad conjunta o colectiva, lo que construye el proceso de mediación que el sujeto pasa a emplear más tarde como actividad individual.

Para Piaget el desarrollo y el aprendizaje van de la mano, pero Vygotsky se concentra en el desarrollo cultural. En su teoría sobre la zona de desarrollo próximo sostiene que el aprendizaje no va de la mano simplemente con el desarrollo sino que tira de él. Así pues, Vygotsky defiende la idea de que la interacción social es un factor determinante que coadyuva en la construcción del conocimiento y, por ende, del desarrollo en el aprendizaje. Es precisamente en la zona

de desarrollo próximo en la que, por medio de la interacción, un individuo coadyuva a su propio proceso constructivo del conocimiento.

Retomando, la precaria interacción alumno-maestro de los sistemas tradicionales, el “andamiaje” de Bruner, el “monitoreo” de Lancaster y Bell y el “decuriato” de Comenio, observamos que funcionan por el simple hecho de que implican interacción; sin embargo, los descubrimientos de Vygotsky también pugnan por una interacción social, misma que en los métodos tradicionales no se considera. De acuerdo con su teoría, precisamente entre mayor y más nutrida sea esa interacción social, mayor y más eficaz será la construcción del conocimiento.

Como mencionamos al inicio del presente apartado, la teoría constructivista se nutre de las teorías de Vygotsky y su interacción social; Piaget y su enfoque psicogenético; Ausubel y su teoría del aprendizaje significativo. A lo largo de nuestro análisis hemos observado cómo una a una las teorías han concordado de algún u otro modo con el pensamiento de Comenio, lo que pone de manifiesto la vigencia del mismo en el pensamiento pedagógico moderno.

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, la vigencia del pensamiento comeniano es evidente. La lectura de la obra de Comenio nos lleva a descubrir la semejanza de sus conceptos con los del pensamiento educativo moderno. Advertimos por medio del presente análisis cómo uno a uno sus principios se amalgamaban a los modernos cobrando nuevas significaciones;

pero esto no es producto de la casualidad, más bien se debe al momento histórico en el que Comenio desarrolló su pensamiento. Descartes con su *Discurso del Método* revoluciona el pensamiento científico y filosófico sentando las bases para abordar los objetos desde una perspectiva científica que permitiese acceder a ellos sin la falibilidad de las antiguas posturas.

Por otra parte, Bacon nos alumbra el camino para abordar la realidad del ser humano obligándonos a voltear hacia el interior de nosotros mismos en busca de respuestas que hagan a un lado nuestros prejuicios que empañan y distorsionan nuestra visión de la realidad entorpeciendo la búsqueda de la verdad. Por último, Comenio y su concepción de la educación, Comenio y su propuesta pedagógica orientada hacia el educando considerado como el eje en torno al cual debe orbitar la fenomenología educativa. Copérnico, Kepler y Comenio, tres visionarios, tres excepcionales hombres que contribuyeron a derrocar el arcaísmo, del pensamiento antiguo, para dar paso a la luz de nuevos ejes, de nuevos centros, tres hombres que reorientaron la concepción de dos universos: el universo estelar y el universo pedagógico.

No es pues casualidad que Comenio y su pensamiento hayan trascendido hasta nuestros días; el momento histórico, social, y filosófico exigía cambios, ruptura de paradigmas, replanteamientos, revoluciones.

La constante a lo largo de todo el análisis realizado a la obra de Comenio fue establecer su vigencia, así como demostrar lo anticipado y visionario de sus conceptos; pudimos determinar, por ejemplo, las enormes concordancias que existen entre sus conceptos y la teoría piagetiana. Analizando su discurso pareciera incluso

que una teoría antecedió a la otra, como si no existieran los siglos que las separaron.

Otro elemento fundamental y continuamente presente es la insistencia de Comenio en utilizar los vehículos adecuados para hacer llegar el conocimiento a los educandos; una y otra vez insiste en la necesidad de remitirse a la realidad interior de éstos a fin de lograr instaurar en ellos la forma de aprender y el gusto por hacerlo, ese famoso *aprender a aprender* evocado por Coll.

Una y otra vez insiste Comenio en aprovechar de los alumnos los sentidos, los motivos interiores. Al respecto de los sentidos, nos advierte que son el vehículo más eficaz para administrar el conocimiento; sobre los motivos interiores, Comenio arguye que son la mejor herramienta de la cual puede valerse el maestro para apelar al entendimiento de sus alumnos, dicho de este modo, pareciera que estamos hablando de conceptos acuñados por Ausubel; difícilmente se intuiría que se trata de pensamientos concebidos hace casi cuatrocientos años pero es así, el tránsito de Comenio por la senda del pensamiento humano es muy añejo, no obstante la luz de sus teorías es aún capaz de iluminar nuevas veredas como la que juntos recorrimos a lo largo de este análisis; incluso puede fácilmente instalarse como uno de los focos que iluminan autopistas de más o menos reciente inauguración, como la de Piaget o la de Ausubel, por ejemplo.

El pensamiento de Comenio es muy vasto, demasiado como para poderlo incluir completo dentro de un modesto análisis como éste, y es que cada que uno lee y relee a Comenio va encontrando nuevos resquicios por analizar, nuevos aspectos a tener en cuenta, no en vano

es considerado por muchos como el padre de la pedagogía.

Desde mi primera aproximación Comenio resultó impactante, me encontré frente a uno de esos autores que marcan de por vida, de esos que tienen muchos aspectos importantes y trascendentes. Su obra es la obra que día a día protagoniza millones de maestros y alumnos a lo largo y ancho del mundo■

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. y Visalberghi A. *Historia de la pedagogía*. FCE, México, 1957.

Axtell, J. *The Educational Writings of John Locke*. Cambridge, C.U.P., 1968.

Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, 1988.

———. *La educación puerta de la cultura*. Madrid, Visor, 1977.

Coll, Cesar. *Psicología y curriculum*. Laia, Barcelona, 1988.

Comenio, Juan Amós. *Didáctica magna*. 16ª ed., Porrúa, México, 2006.

Flores D' Arccais, G. *Diccionario de las Ciencias de la Educación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.

Fuentes, Carlos. *Por un progreso incluyente*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997.

García González, E. Piaget, *La Formación de la inteligencia*. Trillas, México, 2001.

García Morente, M. *Lecciones preliminares de filosofía*. Época, México, 1989.

Gutiérrez Sáenz, R. *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México, 1977.

Mastache Román, J. *Didáctica general (Primera Parte)*. Herrero, México, 1969.

Vigotsky, Lev. *Pensamiento y lenguaje en Obras escogidas*, t. 2. Madrid, Visor, 1993.